

Tema 9: LA MUERTE DE JESÚS

PARA LOS CATEQUISTAS:

Situación:

En el Credo largo rezamos: "...y por nuestra causa fue crucificado, muerto y sepultado".

Pertenece a la historia el hecho de que Jesús fue crucificado, muerto y sepultado. Para afirmarlo no hace falta la fe. Hoy en nuestros ambientes la existencia histórica de Jesús está fuera de discusión y, por tanto, tampoco se pone en duda el género de muerte que padeció.

Otra cosa es la lectura que se hace de esa muerte. No son pocos quienes la siguen contemplando únicamente como la muerte de un revolucionario, que cuestionaba el sistema religioso y las bases mismas del sistema en su globalidad. No faltan quienes la interpretan como un lamentable mal entendido en el contexto de un conflicto judío...

Pertenece a la fe cristiana el afirmar que lo acontecido en Jerusalén fue "por nuestra causa", es decir, para nuestro bien, para salvarnos. Los cristianos proclamamos que la muerte de Jesucristo fue redentora. No le arrebataron la vida, sino que Jesús la dio y ofreció voluntariamente.

Pero la lectura que la fe hace de la muerte de Jesús no es una interpretación arbitraria y al margen del Jesús histórico. Es en el mensaje, en los posicionamientos, en las expectativas y en las actitudes con que Jesús vivió, sobre todo en las actitudes con que Jesús murió, donde la fe, iluminada por la luz de la resurrección, descubre el carácter salvador de esa muerte. Convendría que los jóvenes confirmandos se percataran de ello.

Estas dos dimensiones, la histórica y la de fe, van a estar presentes en esta catequesis.

Objetivo:

- Que los jóvenes profundicen en el carácter redentor de la muerte de Jesucristo.

Contenidos catequéticos:

(Nota previa: Dependiendo de la edad de los confirmando, estos Contenidos catequéticos pueden resultar un poco elevados. Es conveniente que sean leídos y comentados por el grupo de catequistas para su propia formación y como preparación de la catequesis. Además, como los confirmandos los tienen en un ANEXO -en sus páginas 50, 51 y 52-, se puede acudir a ellos, en momentos oportunos, como ayuda, a lo largo de la sesión de catequesis.)

La muerte en cruz que sufrió Jesús fue en extremo cruel y dolorosa y no menos, humillante y vergonzosa. Pero no por eso es singular. La muerte de Jesús es excepcional y extraordinaria por cómo la vivió él. Hasta tal punto que los cristianos decimos que es una muerte redentora, salvadora.

Nosotros, al hilo de los relatos evangélicos, vamos a intentar adentrarnos en el alma y en la intimidad de Jesús. Lo intentaremos con esmerado respeto, con enorme afecto y con sentida gratitud.

1. "Ha llegado la hora"

¿Cómo vivió Jesús su muerte? "Ha llegado la hora" dice Jesús cuando va a entrar en su pasión. Jesús no había venido a condenar al mundo, sino a ofrecerle de parte de Dios la oportunidad definitiva. Dios volvía a ofrecer todo su amor como única posibilidad de regenerar a la humanidad apartada de él y, por eso, hundida en el sufrimiento y la muerte. Los representantes oficiales del Pueblo de Dios han rechazado esta oferta suprema, quieren incluso eliminar al Enviado. Jesús va a hacer la última tentativa. Si se produce el rechazo fatal quedará desenmascarada la perversión que corrompe todo el sistema religioso, moral, y legal de Israel. Pero Jerusalén no es más que la representación de todos los sistemas, de todas las civilizaciones, de todas las épocas. En esa confrontación tanto las instituciones como las personas quedarán al descubierto. Jesús vive, pues, este momento, como un juicio en el que va a quedar claro y para siempre quién es quien y qué da de sí. Quedará claro quién es Jesús, cómo es Dios, quién y qué gobierna al mundo, qué mueve a las personas.

Es la hora, el momento culminante en la historia de la humanidad, el más grave y trascendental. En esta hora se decide el destino del mundo. Y se decide en la persona de Jesús, en la respuesta de fidelidad que él va a dar.

2. "No se haga mi voluntad, sino la tuya"

Para este combate tan singular Jesús va a prepararse en oración. Quiere serle fiel al Padre. Y su oración se centra precisamente en la voluntad de ser fiel a Dios: "Padre, que no se haga mi voluntad, sino la tuya." ¿Cómo vivió Jesús su muerte? Como un acto de obediencia amorosa al Padre Dios.

Es la hora de manifestar al mundo y de que el mundo sepa que el Padre es amor y misericordia. Jesús quiere ser la total transparencia del Padre. El Padre no quería la muerte de su Hijo como si se tratase de un dios sediento de sangre, pero Jesús que se acercó a las pobreza y esclavitudes de la humanidad sabe que es la hora de bajar hasta las profundidades de la muerte, para vencerla, para rescatar a los hijos aprisionados por ella como último destino.

Es la hora de que el pueblo de Israel y sus autoridades, impermeables a su mensaje, se enteren de que él no actúa por su cuenta, ni es un impostor, sino el Hijo muy amado del Padre que cumple su voluntad.

Es la hora de decirle a toda la humanidad en qué se juega el ser hombre: no en apetecer la divinidad, como el viejo Adán, sino en amar a Dios e identificarse con él y con su manera de amar.

3. "Por vosotros"

En la última cena con sus discípulos y amigos Jesús nos avanza el sentido con que él va a vivir su muerte cuando coge el pan, pronuncia la bendición, lo parte y se lo entrega diciéndoles: Comedlo, este pan soy yo mismo entregado por vosotros. "Por vosotros". Jesucristo acude al combate porque está plenamente identificado con el amor que Dios tiene a los hombres: "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo."

La entrega de Jesús hará posible que su amor se constituya, para siempre ya, en epicentro y núcleo del mundo, que irradie para todas las épocas venideras la fuerza sanadora y curativa del amor. Es la eucaristía, memorial imperecedero de su muerte. Por vosotros y por todos, por todos y por cada uno.

4. "Padre, perdónales"

"Padre, perdónales, que no saben lo que se hacen". Al parecer pronunció Jesús estas palabras cuando ya estaba crucificado y levantado. Su mente era un torbellino de dolor. Jesús abre los ojos y ve desde arriba a sus enemigos, que se le ríen triunfantes y satisfechos, a sus verdugos, al pueblo curioso. En la medida en que el dolor físico se lo permite, él se ocupa de los demás, siente compasión de los otros. Ni aún en estos momentos Jesús se centra en sí mismo.

Ni la injusticia de unos procesos falseados, ni la vileza hipócrita de sus enemigos que logran que sea Roma quien lo condene, ni la inhumanidad de las torturas, ni el abandono de los suyos consiguen quebrantarle espiritualmente ni quitarle a Jesús un poco del amor que nos profesa. "Amad a vuestros enemigos" había enseñado. Y no se ha desmentido. Ni siquiera en este trance. Jesús sigue teniendo para ellos un espacio en su corazón.

Había acudido al combate con las armas del amor. También odio de los sumos sacerdotes y fariseos, la violencia de los soldados y de la gente, la mentira de los falsos testigos, la traición de Judas, la cobardía de Pedro y los demás, la injusticia de los dirigentes, la ingratitud de las muchedumbres, y todas las fuerzas del pecado y del mal acudieron en tropel a la batalla, pero no lograron desarmarle. El odio, la violencia, la mentira, la injusticia, la ingratitud, y todas las fuerzas del pecado y del mal acudieron en tropel a la batalla, pero no lograron desarmarle. "Padre, perdónales, no saben lo que hacen". Jesús ha estado a la altura, no a la que humanamente cabía esperar, sino a la altura de las expectativas del Padre Dios. En esta hora Jesús ha manifestado quién era. Y Dios también, el Dios del amor loco que entrega al Hijo para rescatar al esclavo que es cada uno de nosotros.

A partir de ahora, ¿quién o qué podrá separarnos ya del amor de Dios? ¿Quién o qué puede impedirle a Dios que nos siga queriendo? Cuando nosotros sintamos asco de nosotros mismos, cuando pensemos que no merecemos perdón, siempre, podremos recurrir a esta hora, a este momento en que se manifestó el amor incondicional de Dios.

Se ha hecho real con todo su poder el reinado soberano del amor de Dios. Se ha hecho palpable el Evangelio que Jesús anunciaba. ¡El amor de Dios ha vencido para siempre sobre el mal!

5. "Padre, en tus manos pongo mi espíritu"

Según Lucas son las últimas palabras de Jesús. Ni el mal ni el pecado han podido doblegarlo. Pero ¿qué va a ser del mundo, qué va a ser de sus hermanos, los hombres, que va a ser de los sufrientes, qué va a ser del Reino de Dios que él había comenzado? ¿Para que servirá este combate? ¿Podrá cambiar y transformar el mundo?

Jesús se pone en manos de Dios: Padre, tú sabes que yo no inicié esto, ni me moví por propia voluntad, tu amor incontrolable y soberano me impulsó. Es asunto tuyo. Y yo también soy tuyo. En tus manos lo pongo todo y en tus manos me pongo a mi mismo. Es un acto de desapropiación, es un acto de entrega amorosa y ofrenda sacrificial, es un acto de confianza filial. El Padre sabe lo que está haciendo, en las manos del Padre está el futuro. Ni el pecado ni el mal ni la muerte tienen la última palabra. La última palabra la tiene el Padre. Han triunfado la fe y la esperanza.

Textos de consulta:

- Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 595-623). "Esta es nuestra fe" (pp. 143-147)

Opciones catequéticas:

Este tema se puede realizar en la sesión de catequesis de tres maneras:

1. Primera posibilidad: Con la pasión de Marcos, que en la sesión anterior se les recomendó que leyeran a lo largo de la semana. Hacer una lectura comunitaria de la misma, con intervalos de silencio. Para eso dispondrán de ella, en sus respectivos textos del Nuevo Testamento o de la Biblia. En cada uno de los intervalos subrayan una frase de Jesús, un momento o un detalle a destacar...

Al final de la lectura se establece un diálogo acerca de lo que cada uno ha subrayado. Finalmente, en un rato de silencio, cada uno escribe una oración al Jesús de la pasión. Se entremezclan y cada uno lee la que le ha tocado. Sería el momento de oración final.

2. Segunda opción: Trabajar con los confirmandos el texto de los **Contenidos catequéticos** de la forma habitual: leer, subrayar, comentar. Después de cada punto se les deja un rato de silencio para que cada uno subraye las ideas o expresiones que más le han llegado o afectado. Al final se hace una puesta en común de las frases que más les han llegado en clima de compartir vivencias, no de discusión. Ellos tienen el texto de nuestros **Contenidos catequéticos** en un Anexo que se encuentra en sus páginas 50, 51 y 52. Por supuesto que el texto esos **Contenidos**, todo o parte, pueden utilizar de la manera que parezca más conveniente, aún cuando se utilicen las otras dos formas de dar esta catequesis sobre la muerte de Jesús.

3. Tercer modo de proceder: Ir completando y comentando el contenido de los DOCUMENTOS 1, 2 y 3 que se presentan detrás del epígrafe "SESIÓN DE CATEQUESIS". Por supuesto que si no se puede hacer en una sesión, o bien se le dedican dos o se hace una selección.

En cualquiera de los tres casos, como oración inicial y final se pueden ofrecer las que se presentan al principio y al final de la tercera opción.

SESIÓN DE CATEQUESIS (una o dos sesiones)

1. Texto para orar y comenzar las sesiones de catequesis (en su página 47):

- Cuadernos cerrados. Hacer silencio.

- "En el nombre el Padre..."

- **Catequista:** *"Los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron por entonces en el palacio de Sumo Sacerdote, que se llamaba Caifás, y decidieron prender a Jesús a traición y darle muerte. Y aquel día decidieron darle muerte. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Y el pueblo entero contestó: «Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Los sumos sacerdotes y los guardianes gritaron: «¡Crucificalo! ¡Crucificalo!»"*

- **Todos (en su página 47):** *Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.*

2. Acusadores en el proceso seguido contra Jesús.

Comentarles que poco a poco aumentaba el rechazo hacia Jesús por parte de algunos grupos. En la oscuridad iban tramando darle muerte y no descansaron hasta conseguirlo. El texto que hemos leído al principio nos presenta de forma resumida el proceso seguido contra Jesús.

Se va leyendo, completando y comentando brevemente el **DOCUMENTO 1** (ellos lo tienen en su página 47). Los acusadores de Jesús son:

A Autoridades religiosas (escribas, fariseos, sacerdotes)

afirman que:

- blasfema: se hace igual a Dios;
- no cumple las leyes y costumbres del pueblo;
- va contra el Templo y muchos sacrificios que allí se hacen;
- acoge a los pecadores y les perdona sus pecados;
- se relaciona con gente de mala conducta.

B Autoridades políticas (Poncio Pilato)

afirman que:

- es un agitador del pueblo: subversivo y revolucionario;
- se declara rey de los judíos;
- es rebelde al poder del César de Roma.



Y tú ¿serías capaz de defenderlo?:

Tú y tu grupo os constituís en sus defensores. ¿Qué diríais ante estas acusaciones?
¿Con qué argumentos lo defenderíais:

.....

.....

.....

3. ¿Por qué murió Jesús?

Se va leyendo y comentando brevemente el DOCUMENTO 2 (en su página 48):

La muerte de Jesús fue un hecho histórico, pero distinta de cualquier otra muerte. Por eso es necesario preguntarse: ¿Por qué murió este hombre? ¿Cuál es el sentido y el significado de su muerte?

Contestan varios personajes:

El Sumo Sacerdote que lo condenó:

- Una condena justa y necesaria para el bien del pueblo.
- Un escarmiento para los que pretenden ir contra las costumbres de siempre.

Una persona del pueblo:

- Una cobardía de todo el pueblo: nadie dio la cara por Él.
- Una manipulación de los jefes y poderosos que temían perder su posición social.

Uno de los Apóstoles:

- Una atroz injusticia: matar al más bueno de los hombres.
- Un ejemplo de la corrupción y el mal que envuelven a la humanidad.

María, la Madre de Jesús:

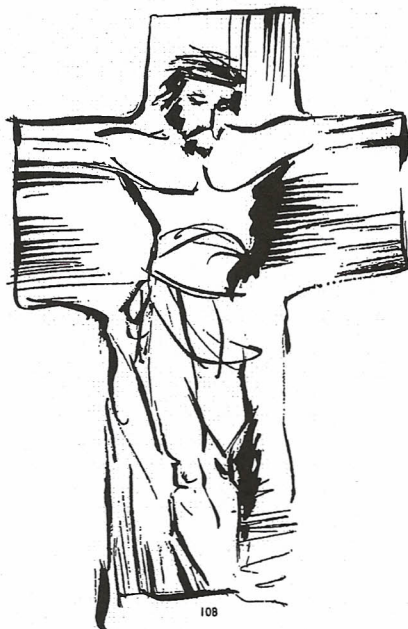
- Una valentía y coherencia sin límites. A pesar de la oposición fue fiel a su misión.
- Un misterio: sólo Dios sabe por qué, nosotros nos fiamos por completo.

Jesús mismo:

- Una solidaridad con todos los hombres que tienen que pasar por el trance de la muerte.
- Una fidelidad a Dios Padre. Cumple hasta el final la misión encomendada.

Dios Padre:

- El máximo acto de amor a los hombres: los amó hasta dar la vida.
- La muerte más ejemplar: muere serenamente, perdonando a todos y confiando que Dios le salvará.



Se les puede preguntar: ¿Cuál de estas contestaciones te llama más la atención? ¿por qué? Quizá aquí se podría utilizar el punto 2 de los Contenidos catequéticos (en su ANEXO está en la página 51). Es importante que vean este proceso, sobre todo desde Jesús y desde Dios Padre.

4. ¿Por qué mataron a Jesús?

Se va leyendo y comentando brevemente el **DOCUMENTO 3** (en su página 49):

Explicación histórica:

Los poderosos mataron a Jesús porque sus palabras y obras les molestaban. A menudo en la vida, las personas que luchan por hacer el bien, decir la verdad y defender al pueblo sencillo frente a los poderosos, molestan y tratan de eliminarlos. Jesús se puso a amar y a servir a todos y fue fiel a esta misión hasta el final. Dijo siempre la verdad, defendió a los pobres y a los pequeños, se enfrentó a la mentira de los fariseos... Sus palabras y sus gestos molestaban a los poderosos y por eso lo mataron.

Explicación humana:

Jesús dió su vida por amor. Hay muchas personas que ayudan y arriesgan su vida por los demás. Muchos padres gastan la vida por sus hijos. Jesús dijo: "La mayor prueba de amor es dar la vida por los que se ama." Jesús lo dijo y lo hizo: Él dió su vida por el pueblo, por todos, también por nosotros.

Explicación religiosa:

Los hombres, muchas veces, somos infieles. Pero Jesús, el Hijo de Dios, enviado por el Padre, se acercó a nosotros y se puso a nuestro lado. Él con su manera de vivir, fue totalmente fiel, hasta su muerte, al Padre y le agradó por completo. Por ese gesto fuimos reconciliados con Dios. Por eso llamamos a Jesús nuestro Salvador.

Como complemento a la explicación religiosa que indiquen y escriban en su página 49 los pecados, que se dieron cita en torno a Jesús, en su proceso y muerte. Aparecen en un párrafo de los **Contenidos** que ahora recordamos y que les podemos comentar para profundizar en el sentido religioso y salvador de la muerte de Jesús. Jesús se somete a todo eso para liberarnos de toda esa maldad, de todos esos signos de muerte y destrucción:

"Había acudido al combate con las armas del amor. También el odio de los sumos sacerdotes y fariseos, la violencia de los soldados y de la gente, la mentira de los falsos testigos, la traición de Judas, la cobardía de Pedro y los demás, la injusticia de los dirigentes, la ingratitud de las muchedumbres, y todas las fuerzas del pecado y del mal acudieron en tropel a la batalla, pero no lograron desarmarle."

5. Resumen. Sentido salvador de la muerte de Jesús (en su página 49).

La muerte de Jesús no fue sólo el resultado de su enfrentamiento con las autoridades políticas y religiosas de su tiempo. Tiene un sentido mucho más profundo que únicamente la fe cristiana puede descubrir. Es, ante todo, la prueba más elocuente del amor de Dios a los hombres. Por su muerte fuimos liberados de todo pecado y reconciliados con Dios Padre.

La Escritura dice:

- "Tanto amó Dios al mundo, que nos entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que crean en Él, sino que tengan vida eterna." (Jn 3,16)
- "Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo." (Rm 5,10)
- "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros." (Rm 5,8)

6. Leer y comentar el número 35 de "100 preguntas".

7. Para la oración al final de las catequesis de este tema (en su página 50):

Se lleva el grupo a la capilla o a la iglesia. Si hay una "capilla del Cristo", hacer esta oración ante la imagen del Crucificado.

*Señor Jesús,
cuando tu vida está sumida en el fracaso,
cuando todo estaba destruido y derrumbado,
cuando nadie te echaba una mano, para seguir viviendo,
cuando sólo de lejos la ternura de varias mujeres te llegaba,
cuando tu madre se sentía a tu lado con el corazón deshecho,
cuando la noche cubrió la tierra de tinieblas,
cuando en tu noche te quedabas solo en el huerto,
fue entonces, señor del alba, señor de la historia,
Hijo de Dios, Hijo del Hombre, Dios y hombre verdadero,
cuando pusiste en las manos del Padre
tu vida como grano de trigo en el surco abierto.*

***Creo en ti, Señor Jesús Crucificado,
entregado al hombre.
Creo en ti, Señor del alba,
modelo del hombre nuevo.***

(Salmos del alba. E. Mazariegos)

Padre nuestro. Dios te salve María. Gloria al Padre.